

AUDITORIO DE ZARAGOZA



XXII *Temporada de*
GRANDES CONCIERTOS
de **OTOÑO**



miércoles, 26 de octubre • 20.00 horas

ARCADI VOLODOS
ORQUESTA SINFÓNICA GOYA
JUAN LUIS MARTÍNEZ
dirección

ARCADI VOLODOS

piano

Aclamado como “genio del teclado”, Arcadi Volodos es sin duda uno de los mejores y más prominentes pianistas del mundo. Su virtuosismo unido a su sentido único de fraseo, color y poesía le han convertido en el narrador ideal de las obras musicales románticas. En sus manos, una simple melodía barroca puede ser tan fascinante como una interpretación del concierto n.º 3 de Rachmaninov, y sus visiones de los destellos de Schubert son tan llamativos como sus vuelos en la esfera mística de Liszt.

Nacido en San Petersburgo en 1972, Volodos estudió primero canto y dirección y no comenzó en serio sus estudios de piano hasta 1987 en el Conservatorio de San Petersburgo. Completó sus estudios en el Conservatorio de Moscú con Galina Egiazarova, y después en París con Jacques Rouvier y Madrid en el aula de Dmitri Bashkirov.

Desde su debut en Nueva York en 1996, Arcadi Volodos ha actuado por todo el mundo en recital con muchas de las más importantes orquestas y directores, incluidos Filarmónica de Berlín, Orquesta Filarmónica de Israel, Orquesta Philharmonia, Royal Concertgebouw, Filarmónica de Munich, Dresden Staatskapelle, Sinfónica de Boston, Sinfónica de Chicago y Filarmónica de Nueva York, dirigidas por, entre otros, Myung-Whun Chung, Lorin Maazel, Valery Gergiev, James Levine, Zubin Mehta, Seiji Ozawa, Jukka-Pekka Saraste, Semyon Bychkov y Riccardo Chailly. Volodos ofrece recitales habitualmente en el Carnegie Hall, la Philharmonie de Berlín, Musikverein de Viena y Théâtre des Champs-Élysées en París, así como en todas las demás salas de prestigio de Europa, Estados Unidos y Japón. Desde su aclamado debut en el Festival de Salzburgo en 2002, ha sido invitado a volver cada año.

Desde su histórico debut en recital en el Carnegie Hall en 1998, Sony Classical ha publicado una serie de CDs con las interpretaciones de Arcadi Volodos que incluyen las Sonatas de Schubert, obras de piano y transcripciones de Rachmaninov así como actuaciones en directo con la Filarmónica de Berlín del concierto n.º 3 de Rachmaninov, bajo la dirección de James Levine, y el concierto n.º 1 de Chaikovski, bajo la dirección de Seiji Ozawa. El lanzamiento en 2007 de “Volodos plays Liszt” fue nombrado “Editor’s Choice” por la revista Gramophone (“Liszt interpretado con inusual, profunda percepción”), consiguió un Diapason d’Or y fue galardonado con el Premio ECHO-Klassik. En 2010 su recital en Musikverein del año anterior salió al mercado en CD y DVD con enorme éxito de crítica. La revista Gramophone valoró esta interpretación en su versión de CD como el mejor disco instrumental de 2010.

En los últimos años, Arcadi Volodos ha interpretado regularmente obras del compositor catalán Federico Mompou en sus recitales y ha dedicado su nuevo disco a esta destacada personalidad musical. El álbum “Volodos plays Mompou” salió al mercado en 2013 de la mano de Sony Classical, habiendo recibido los galardones más importantes en Francia, Alemania y Reino Unido, entre estos destacan el Diapason d’Or, Choc de Classica, Echo Klassik 2014 y Gramophone Award por la mejor grabación solo de 2014.

ORQUESTA SINFÓNICA GOYA

La Orquesta Sinfónica Goya se crea en Zaragoza en el primer trimestre del año 2013 con la intención de aglutinar a algunos de los mejores músicos de las generaciones más jóvenes españolas en el inicio de sus carreras profesionales. Muchos de sus miembros han formado parte ya de importantes orquestas como la Joven Orquesta Nacional de España, Joven Orquesta Gustav Mahler, EUYO (European Union Youth Orchestra), Joven Orquesta Nacional de Holanda o la Orquestas de los Festival Schleswig-Holstein y Verbier, habiendo

actuado en Festivales como el de Salzburgo o los Proms londinenses. Para su primer encuentro y preparación, la Orquesta Sinfónica Goya cuenta con el asesoramiento y preparación de varios miembros de la Orquesta Nacional de España como Ángel Luis Quintana, Joan Espina y Jordi Navarro.

La Orquesta Sinfónica Goya ha contado desde su nacimiento con el apoyo del Auditorio de Zaragoza y ha presentado todos sus programas en la sala Mozart del mismo así como con el apoyo logístico de la Diputación de Zaragoza. La orquesta ha sido dirigida por los maestros José Vicente Pardo, Juan Luis Martínez, Miquel Rodrigo, Jesús Echeverría y Rubén Díez, ha interpretado obras de Beethoven, Mozart, Brahms, Sibelius, Mendelssohn o Dvorak entre otros y ha realizado ya el estreno absoluto de una obra del compositor aragonés, afincado en Los Ángeles, Sergio Giménez Lacima. En este periodo ha realizado unos treinta conciertos teniendo su base en la sala Mozart del Auditorio de Zaragoza y habiéndose también presentado en el Teatro Olimpia de Huesca y en el Teatro Campos Elíseos de Bilbao, Catedral de Pamplona o Auditorio Baluarte entre otros. En su segunda producción incluyó la interpretación del triple concierto de Beethoven con los prestigiosos solistas José Enrique Bagaría, Alejandro Bustamante y Fernando Arias. Su tercera producción fue una gran gala de año nuevo con la participación de la soprano Eugenia Boix y el Estudio de Danza de María de Ávila (Medalla de Oro de las Bellas Artes), producción que se repitió un año después con gran éxito. Todos sus conciertos en la sala Mozart del Auditorio han sido grabados y emitidos por Aragón Radio, la radio pública de Aragón que es su emisora oficial. En la temporada 2014-2015 destaca una nueva producción del concierto de año nuevo en el volvió a colaborar con el Estudio de Danza María de Ávila y al que se sumaron la soprano zaragozana Eugenia Enguita, y el coro infantil del Auditorio de Zaragoza. Destaca así mismo su participación en la clausura de la vigésima temporada de otoño del Auditorio de Zaragoza junto al mítico pianista Ivo Pogorelich, el coro del Auditorio Amici Musicae y un elenco de

>



solistas mayoritariamente aragonés. En el mes de marzo protagoniza la recuperación y estreno en Zaragoza y Pamplona del Miserere de Hilarión Eslava en coproducción con la Federación de coros de Navarra. Durante la temporada 2015-2016 tuvo de nuevo una decena de conciertos con una nueva (la tercera) producción de un concierto de año nuevo y una coproducción de El Sueño de una Noche de Verano (colaborando con la compañía de danza LaMov y el grupo vocal Enchiriadis), entre ambas producciones lograron llenar la sala Mozart del Auditorio de Zaragoza en 4 ocasiones, no habiendo logrado esto ninguna orquesta sinfónica en la misma temporada en la vida del primer escenario musical zaragozano. Así mismo la orquesta durante esta temporada actuó en Pamplona y Zaragoza con el mítico cantante pop Raphael y se ha vuelto a presentar en el ciclo de música religiosa de Pamplona actuando en esta ocasión en el Auditorio Baluarte de la capital navarra con un notable éxito de crítica y público.



JUAN LUIS MARTÍNEZ

director

Músico nacido en Valencia, estudia entre otros con Pierre Cao y John Eliot Gardiner. Estudió Dirección de Orquesta en el Conservatorio Superior de Barcelona con el maestro Salvador Mas, siguiendo la tradición vienesa de Hans Swarowsky.

Es director titular de la orquesta y coro Turiae Camerata desde 1991, con la que se ha presentado en importantes auditorios, así como en festivales internacionales.

>

Ha dirigido a prestigiosos solistas nacionales e internacionales como María Bayo, Jean Claude Vanden Eynden, François F. Guy, Eric Terwilliger, Benoît Fromanger, Adrienne Krausz, Álvaro Campos, José Luis Estellés, Nicolás Chumachenco, Josep Colom, e Ivo Pogorelich entre otros.

Ha aparecido como director invitado en numerosas orquestas y formaciones, como la Orquesta Ciudad de Granada, The Israel Chamber Orchestra, Grup Contemporani, la Orquesta de Valencia, OSR de Murcia, Filarmónica Moldova del estado de Iasi (Rumanía), Orquesta Sinfónica Goya, Orquesta del Palau de Les Arts / Comunidad Valenciana, etc.

Dirigiendo Estil Concertant, orquesta para la interpretación de la música del s. XVIII con instrumentos originales, ha actuado en el Festival Internacional de Música de Galicia, en el Palau de la Música de Valencia y en la XXIX Semana de Música Religiosa de Cuenca entre otros. Sus conciertos han sido retransmitidos por RNE y la UER y grabado en disco para el sello Arsis. Con Estil Concertant participa asimismo en un importante proyecto de recuperación de la música de Martín y Soler, dirigiendo la cantata escénica *Il Sogno* en 2002, en abril de 2003 la ópera *Una cosa rara*, en 2005 el ballet *Didone abbandonata*, y en 2006 la ópera *La festa de villaggio* en producciones de Estil Concertant para el Palau de la Música de Valencia.

Desde el curso 2001-2002 es uno de los responsables de la cátedra de Dirección de Orquesta en el Conservatorio Superior de Música de Aragón y es el director de la Orquesta del Conservatorio Superior de Música de Aragón (OCSMA), proyecto que se halla entre las orquestas jóvenes punteras del estado, participando en ciclos y eventos importantes, principalmente en el Auditorio de Zaragoza, como ha sido la representación de la ópera *Carmen* de Bizet en el marco de los conciertos conmemorativos para la Expo 2008, y a partir de esta grandes producciones operísticas, dirigiendo solistas de la talla de Ainhoa Arteta y Gastón Rivero; así como programas sinfónicos en las temporadas del Auditorio.

Entre sus recientes compromisos figura su debut en el festival de ópera de Las Palmas de Gran Canaria en la primavera de 2016.

Comentarios al programa

.....

En Grisel, cerca de Tarazona, ha renacido su dance, un tipo de pastorada o representación popular de raíz religiosa cuyo núcleo es el diálogo entre dos pastores, con otros personajes, músicas y baile. En la de Grisel aparecen un mayoral, un rabadán, un diablo, un ángel, un Cipotegato y varios danzantes que bailan un paloteao. Las pastoradas de muchos lugares cayeron en el olvido y Grisel dejó de representar su dance desde 1958... hasta que la Asociación Cultural La Diezma lo resucitó el 23 de abril de 2006. Las piezas que integran el dance son el humilde material que ha amasado el zaragozano Miguel Ángel Remiro (1967), en cuyo trabajo se adivinan dos vectores: la voluntad de hacer música española (no música alemana escrita en España, insiste) y la abolición de las fronteras entre música culta y consecuente valorización de materiales de toda procedencia por humildes que sean. Tal puede verse en las Nueve miniaturas para orquesta (sobre el dance de Grisel), escritas en septiembre de 2015, que engalanan las tonadas del dance griselero con el vistoso ropaje de la orquesta moderna. Lejos sin embargo de disfrazar el material original con desarrollos alambicados, contrapuntos asfixiantes o pinceladas efectistas hostiles a la sencillez primordial, Remiro elabora sus miniaturas con amor, humor y sinceridad. No busca hacer del dance lo que no es. Se ciñe ejemplarmente y gozosamente a dar a la música ritmo y color cual si de un ejercicio de orquestación se tratara. El rechazo del intelectualismo; la ironía sobre la tarea del compositor; la devoción a la música popular y el respeto con que la trata; esa voluntad de claridad y frescura que rechaza el esoterismo distante, son las bazas de unas Miniaturas del todo opuestas a la oscuridad que tantas veces se espera –y se teme– de una obra actual.

La periodización de la historia de la música es una convención tan útil como discutible. Cabría citar varios casos ad hoc pero he aquí uno capital: si hay un compositor irreductible a la periodización es Ludwig van Beethoven (1170-1827), un titán que no fue ni un clásico ni un romántico pero sí en cambio cima y desborde del Clasicismo y augur del Romanticismo. Partió de fórmulas clásicas pero llevó la estructura, la armonía y el contenido a extremos que todavía hoy asombran por su osadía. Y, decenios antes de su orto, anticipó el Romanticismo. Como reacción al Clasicismo, el Romanticismo exaltó el sentimiento frente a la razón, la libertad frente al autoritarismo, el individuo frente a la sociedad, lo particular frente a lo general, la idiosincrasia del pueblo frente al imperialismo unificador, la autonomía frente a la heteronomía. El Romanticismo fue un grito de libertad individual y política que Beethoven profirió antes que nadie. Eligió sus propias reglas (recuérdese la anécdota de las quintas paralelas prohibidas por la armonía clásica: desde ahora yo las autorizo); renovó la escritura; inventó la sinfonía coral (la Novena) y nuevos tipos de

movimiento como el scherzo; expandió las estructuras formales (cuartetos y sonatas finales); reivindicó la música autóctona (arreglos de canciones y danzas populares de diversos países), y dotó a la música de una intensa carga de emoción, sentimiento e individualidad. El Concierto para piano y orquesta en do menor, tercero de los conciertos para piano por antonomasia (a los que deben añadirse el arreglo del Concierto para violín, un concierto sin número de opus –Concierto n.º 0- y algunos conciertos incompletos) es decisivo en la historia por ser una de las obras-bisagra en las que Beethoven comienza el viaje desde las convenciones clásicas hacia el futuro liberador –en lo formal y lo expresivo-. Como ejemplo de su novedad valga reseñar la sorpresa de su arranque: una dilatada introducción orquestal (los no avisados siempre se impacientan y preguntan: ¿pero cuándo entra el piano?) con que Beethoven convierte el hasta entonces concierto para piano con acompañamiento orquestal en un diálogo parigual: el concierto para piano con orquesta en el concierto para piano y orquesta que todavía hoy es modelo del género, un viraje capital que Beethoven ideó en 1800, aunque no esté claro cuando terminó la obra. Cuando la estrenó (5 de abril de 1803), no estaba terminada: el amigo que actuó como pasapáginas lo dejó escrito: Casi todo eran hojas en blanco. Como mucho, unos jeroglíficos incomprensibles que él (Beethoven) tenía apuntados como referencia. Tocó casi todo el concierto de memoria. No tuvo tiempo para poner todo sobre el papel. Beethoven era así: único. Como este Concierto n.º 3 que, sin bajar del pedestal al lírico Cuarto y al épico Quinto, se revela único en su belleza, dinamismo y jovialidad.

Acontecimientos cruciales de la historia, pocos hay como el sucedido el 31 de octubre de 1517 en la iglesia palaciega de Wittenberg (Sajonia), fecha tradicionalmente atribuida al acto iniciático de Martín Lutero al clavar en las puertas del templo una cartita a Roma: las famosas 95 tesis. No está del todo probado el recado en la puerta del templo: muchos sostienen que en realidad el agustino mandó su escrito al arzobispo de Maguncia, a las universidades, a sus amigos y al mismísimo Papa León X. Como fuere, es inconcuso que el supuesto uso del tablón de anuncios de la época inició un conflicto que no ha encontrado solución –ni se la espera-. Y no porque no se intentara. Carlos V se pasó treinta años montando reuniones en pos de una salida –por victoria, por convencimiento del enemigo o por acuerdo entre partes- que acabara con unas diferencias religiosas, pronto convertidas en políticas, que hacían del Sacro Imperio un campo de batalla: la Dietas de Worms, de Nüremberg, de Spira y de Ausburgo y hasta el Concilio de Trento (pensado para que acudieran los protestantes). Todo en vano porque la Confessio Augustana salida de Augsburgo marcó la ruptura. No era un documento radical sino la propuesta de un Lutero aún pragmático como base para un acuerdo con los imperiales. Redactada por su amigo menos sectario, Melanchton, examinaba los numerosos puntos de acuerdo para luego, en segundo término, plantear las diferencias y los abusos que se debía corregir. La Refutatio Pontificia opuesta por los teólogos imperiales,

tajante, cegó todo acuerdo y desde entonces la Confesión de Augsburgo de 1830 es texto capital de las denominaciones evangélicas. Con motivo de su tricentenario, Federico Guillermo III de Prusia anunció en 1829 unos festejos conmemorativos para junio de 1830. Felix Mendelssohn-Bartholdy (1809-1847), un veinteañero en pos del triunfo, se puso a la tarea de redactar una sinfonía que contuviera elementos claramente referentes a la Reforma conmemorada. La salud delicada y un inoportuno sarampión le impidieron terminarla a tiempo. Solo un par de años después (tras un intento de estreno frustrado porque la orquesta halló la obra demasiado didáctica, con demasiado fugato e insuficiente melodía), Mendelssohn estrenó en Berlín la que hoy conocemos como Sinfonía n.º 5 en re mayor o De la Reforma. Como escribió cinco sinfonías de madurez, la numeración induce a error sugiriendo una obra tardía. En realidad fue la segunda que escribió: la numeración no responde al orden de escritura sino al de publicación. La sinfonía no agradó a su autor (me gustaría destruirla, decía en 1838); no volvió a interpretarla y hasta prohibió su publicación, producida póstumamente en 1868. Cabe imaginar que la causa estribó en la obligatoriedad de introducir en una estructura sinfónica pura motivos claramente referentes al acontecimiento conmemorado. Todavía hoy el oyente atento percibirá dos que le sorprenderán. A poco de empezar la obra oírás varias veces, con nitidez, un encadenamiento ascendente de acordes que le parecerán tomados literalmente del Parsifal de Wagner. Pero ni Wagner fusiló a Mendelssohn ni este a Wagner. Lo que ambos usaron fue el Amén de Dresde, un motivo característico de los servicios religiosos sajones atribuido al compositor Johann Gottlieb Naumann (1741-1801). La otra sorpresa viene en el movimiento final: su motivo de apertura, enunciado por la flauta y luego desarrollado hasta convertirse en un grandioso himno conclusivo, es el coral Ein feste burg ist unser Gott (Una sólida fortaleza es nuestro Dios) escrito por Lutero en 1529 sobre el salmo 46. Melodía perfectamente evocadora de la Reforma protestante -Heine lo llamó la Marsellesa de la Reforma- la usaron, Mendelssohn aparte, Johann Sebastian Bach en su Cantata n.º 80, Meyerbeer en la ópera Los hugonotes, Richard Strauss en la ópera infrecuente Día de paz y otros. Pese al anzuelo de los motivos tomados en préstamo, celebérrimos para el público germano, Mendelssohn consideraba que su sinfonía fue un fracaso. Quizás porque la temática le impuso lo que en realidad no deseaba ni dominaba: mezclar la música pura con la música programática. La Quinta puede en efecto antojarse demasiado argumental para ser una sinfonía clásica pero demasiado clásica en su estructura para ser el vehículo adecuado a la música programática (nótese la diferencia estructural con la Fantástica de Berlioz de 1830). Revisar las obras infrecuentes de los primeros espadas de la composición merece sin embargo la pena. Más desde luego que refugiarse en lo consabido.

Antonio Lasierra

INTÉRPRETES

ORQUESTA SINFÓNICA GOYA

VIOLINES

Luis Caballero
(concertino)
Alvaro Marco
Daniel Martínez
David Cano
David Herrera
Elizaveta Yarovaya
Helena Caro
Irene Serrahima
Ismael Cañada
Juanjo Martínez
Miguel Ángel García
Miguel Cañas
Nerea Gimeno
Paula Álvarez
Pilar Batalla
Ricardo Villalta
Sandra Borges
Tamara González

VIOLAS

Ana Martínez
Celia Sarasa
Cristina Laia
Irene Val
Marta Jiménez
Víctor López

VIOLONCHELOS

Dolores Miravete
Juan Manuel Tirado
Maite León
Marta Martínez
Marta Sala
Paula Germán

CONTRABAJOS

Antonio Uriel
Elsa Bermejo
Mariano López
Sara Uriel

FLAUTAS

Javier León
Pablo Gracia

OBOES

Alejandro Escuer
Elena Calderón

CLARINETES

Adriana Callau
Daniel Veiga

FAGOTES

Antonio Gómez
Joymer Gutiérrez

TROMPAS

Darío Millán
Irene García
Rubén García
Sayoa Loinaz

TROMPETAS

Arnau Aixa
Javier Martínez
Óscar Roche

TROMBONES

Luis Cantero
Santiago Díaz
Víctor Aguerri

TUBA

Eduardo Ruano

ARPA

Isabel Maicas

PERCUSIÓN

Daniel Salanova
Luis Laborda
Rubén García

GERENCIA Y

COORDINACIÓN ORQUESTA SINFÓNICA GOYA

Juan Carlos Galtier
Antonio Clemente

| P R O G R A M A |

PRIMERA PARTE

M. A. REMIRO

Nueve miniaturas para orquesta (*sobre el dance de Grisel*)

Estreno absoluto

Duración aproximada: xx min

L. V. BEETHOVEN

Concierto para piano n.º 3 en Do m, Op. 37

Allegro con brio

Largo

Rondo (Allegro)

ARCADI VOLADOS

piano

Duración aproximada: 35 min

.....

SEGUNDA PARTE

F. MENDELSSOHN

Sinfonía n.º 5 en Re, Op. 107, “De la Reforma”

Andante, Allegro con fuoco

Allegro vivace

Andante

Chorale

Duración aproximada: 30 min

ORQUESTA SINFÓNICA GOYA

JUAN LUIS MARTÍNEZ

director

www.auditoriozaragoza.com



AuditorioZGZ



@AuditorioZGZ



@auditoriozaragoza



Auditorio Zaragoza

Para estar conectado con nosotros envíanos un correo a
gr.auditorio@zaragozacultural.com



Zaragoza
AYUNTAMIENTO